

La influencia de los patrones socioculturales de herencia y la figura de autoridad en la proyección social de los preadolescentes

The influence of sociocultural inheritance patterns and authority figures on the social projection of preadolescents

Recibido: 10 de marzo de 2025

Aceptado: 30 de septiembre de 2025

Autoras: Lic. Rachelys Cabrera Díaz,* Lic. Roxana Yilian Bandera Sánchez**

Resumen: La presente investigación constituye un estudio sobre la influencia de los patrones socioculturales de herencia y la figura de autoridad en la preadolescencia. Para su realización, se investigan dos sujetos del sexo femenino, ambas con una edad de doce años, que pertenecen al aula B del sexto grado de la escuela primaria República Federativa del Brasil situada en el reparto Casino Deportivo, del municipio Cerro, en la provincia de La Habana. Para la ejecución de este trabajo, han sido empleados los métodos cualitativos de

*Lic. Rachelys Cabrera Díaz (2000). Email: rachecabdiaz@gmail.com. Licenciada en Filosofía. Tema de investigación: historia de la antropología sociocultural en Cuba. ORCID: 0009-0000-6325-7442.

**Lic. Roxana Y. Bandera Sánchez (2000). Email: roxbandera@gmail.com. Licenciada en Filosofía. Temas de investigación: relación filosofía-religión-sociedad en la contemporaneidad, antropología filosófica. ORCID: 0009-0008-2002-0822.

observación y comparación, así como la realización de entrevistas de carácter formal e informal. Este trabajo de investigación forma parte de los resultados obtenidos mediante el programa del Taller de Antropología «Filosofía para niños» de la Universidad de La Habana, en la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología; el cual fue impartido en esta escuela primaria.

Abstract: This research studies the influence of sociocultural patterns of inheritance and authority figures in preadolescence. Two 12-year-old female subjects were investigated. They were in classroom B of the sixth grade of the «República Federativa de Brasil» Elementary School, located in the Casino Deportivo neighborhood of the Cerro municipality, in the province of Havana. Qualitative observation and comparison methods were used to conduct this study, as well as formal and informal interviews. This research work is part of the results obtained through the Anthropology Workshop program «Philosophy for Children» of the University of Havana – Faculty of Philosophy, History and Sociology, which was taught at this elementary school.

Palabras clave: figura de autoridad, patrones socioculturales de herencia, preadolescencia.

Keywords: authority figure, preadolescence, sociocultural patterns of inheritance.

El presente artículo es resultado de un análisis efectuado sobre el comportamiento de dos de las niñas del grupo B de sexto grado de la escuela «República Federativa de Brasil». Gaby y Cinthia fueron seleccionadas a partir de un criterio de comparación en el que se identificaron de manera muy distintiva los patrones de comportamiento aprehendidos en sus entornos cotidianos e individuales, y la proyección

de su comportamiento en espacios de interacción social en común. Asimismo, se enfatizó en la influencia que tiene la figura de autoridad en su desarrollo individual y colectivo.

Los patrones socioculturales y el rol desempeñado por las figuras de autoridad, constituyen indicadores que influyen directamente en el desarrollo de los individuos. Estos patrones se hacen más evidentes durante la preadolescencia; donde se muestran como factores de modulación del carácter, heredados del núcleo familiar y social correspondientes.

Esta investigación propone como objetivo fundamental, demostrar la influencia que poseen los patrones socioculturales y las figuras de autoridad en los preadolescentes. Con este fin, se presenta un análisis del lenguaje simbólico implícito en las relaciones familiares y docentes, el cual se traduce como eje fundamental en las relaciones mentales de asociación en los preadolescentes. Esta cuestión influye en los modos de representación y proyección de las determinaciones por las que el niño entiende y expresa su entorno.

Es sumamente complejo separar la conciencia o vida mental como en el mundo de las vivencias del aparato cultural donde esta se expresa, recrea y construye como las instituciones educativas, deportivas, políticas, entre otras. El tejido de nuestras vidas está íntimamente vinculado con el medio en el cual nos desarrollamos. A través de la participación en contextos socioculturales formamos una cierta imagen de quiénes somos, aprendemos los recursos e instrumentos necesarios para ser competentes en nuestra sociedad y, nos socializamos interiorizando una serie de pautas conductuales, normas, códigos, registros, valores y creencias. (Guitart, 2011, citado en Maldonado y Tobón, 2021, p. 24)

Resulta imprescindible conocer cómo estas denominaciones, en la figura de autoridad en la primera infancia y su desarrollo en la preadolescencia, tienen sus desencadenantes en la proyección social

posterior y en la interacción colectiva, que constituyen la identidad del individuo como ser bio-psicosocial.

Las nociones de autoridad en los preadolescentes, atienden a disímiles relaciones intrafamiliares y extrafamiliares como la correspondencia entre padres e hijos, y entre estos con el medio de desarrollo individual. Estas relaciones se enfrentan a contextos cada vez más variables y en constante transformación, cuestión que crea un importante centro de interés en torno a los efectos producidos por estas relaciones en escenarios sociales heterogéneos, y a los patrones de conducta social como respuesta a las interacciones del medio interno y externo.

En este sentido, el concepto de autoridad aborda ideas claras sobre la educación y las relaciones internas en el núcleo, así como también de la economía del hogar, la cultura, la tecnología, y las características propias del entorno social, como la escuela. Toda persona cambia a lo largo de su vida y estas transformaciones suceden en gran medida por aquello que la rodea, ya sean contextos socioeconómicos diversos, o influencias familiares directas. Es por ello que: «para educar hace falta la tribu entera» (Garaigordobil, 2014, p. 147).

Durante su desarrollo, el ser humano atraviesa diferentes etapas en la conformación de su carácter social, que se encuentran condicionadas en gran medida por las relaciones de interacción colectiva, así como las determinadas características de su contexto.

Lo que a menudo se le conoce como «crisis de autoridad» en los preadolescentes, constituye un momento de transición de una etapa hacia otra en las fases de su desarrollo social. En su etapa de desarrollo, los preadolescentes experimentan cambios significativos en las formas de relacionarse con los otros, y de cierta manera también se encuentran sujetos a estas relaciones colectivas, cada vez más amplias, que incluyen igualmente jerarquías educacionales e institucionales.

El análisis de los estudios sobre incremento o pérdida de prestigio en la figura de autoridad, es de suma importancia para comprender directamente en la práctica, la educación y demostración del deber-ser en la etapa plena del desarrollo de la conciencia social. Por otro lado, resulta imprescindible comprender cuáles son las cuestiones que condicionan en los preadolescentes la aceptación, o no, de las normas impuestas en la sociedad. Cuestión que se relaciona con conductas que se entienden por desacato o infracciones legales, y que demandarían enfocarse en una perspectiva psicosocial mucho más profunda.

Los patrones socioculturales, juegan el rol de indicadores del medio de desarrollo de los individuos, mucho más en el caso de los niños, donde constituyen un factor de modulación del carácter en gran medida heredados del núcleo familiar y social correspondientes. Asimismo, el papel más básico de autoridad se establece desde el hogar, donde los padres actúan como moduladores del carácter de los hijos a través de lo que se denominan normas de educación parental. Los padres resultan figuras fundamentales para comprender cómo se establecen los valores imperativos entre el emisor y el receptor en una primera etapa de la vida del ser humano.

En la etapa temprana de la infancia, donde aún se encuentran en estructuración y desarrollo la identidad, hábitos, y modos de proyección de los individuos, es donde se desarrollan las distintas cualidades a partir de patrones específicos de diferenciación y autorreconocimiento, basados, sobre todo, en los distintos modos de interrelación con el medio de desarrollo individual y el contexto social.

Las relaciones familiares constituyen el medio por el que se explican muchos de los patrones de comportamiento de los niños cuando se relacionan en entornos más abiertos como las escuelas; donde interactúan, a la vez, con otros modos de aprehensión del conocimiento y valores sociales educativos.

Para establecer este análisis, resulta imprescindible la comparación entre los diferentes caracteres que conforman el espacio escolar, y cómo interactúan y se complementan desde la divergencia para complementar un medio de relaciones en común.

Resultados

Los resultados de las encuestas practicadas a los sujetos, Gabriela y Cinthia, concretan que ambas tienen concepciones y lazos familiares fuertes, que actúan como modelos de referencias de su conducta individual. Sin embargo, cada una toma estas referencias, y las modifica adecuándolas a sus formas individuales de experimentarlas.

Cabe destacar que ambas manifestaron formas distintivas de reaccionar a situaciones y preguntas puntuales, lo cual incide sobre la reflexión referente a cómo enfrentar la problemática de situar sus necesidades educativas, contribuyendo a expectativas tan diferentes dentro de un modelo único de educación primaria.

Lo anterior suscita, primeramente, la necesidad de entender a la familia como agente de socialización primordial y el edificador de las relaciones interpersonales adquiridas y proyectadas en la vida cotidiana y el entorno social. Dentro del escenario familiar se concreta y se revela el núcleo mismo de las representaciones del lenguaje y la proyección social.

El lenguaje simbólico implícito en las interacciones familiares, se traduce como eje fundamental en las relaciones mentales de asociación en los preadolescentes. Cuestión que actúa como representación y proyección de las determinaciones por las que el niño entiende y expresa su entorno.

Cabe mencionar que la primera relación social que establece el ser humano desde su nacimiento ocurre con los progenitores y la propia familia, cuestión que posibilita una identificación de las relaciones intra

y extrafamiliares en el posterior establecimiento del marco de relaciones sociales, y los efectos producidos por estas.

En el caso de Cuba la mayoría de las familias son multigeneracionales, por lo que la experiencia de enseñanza-aprendizaje de los niños suele estar marcada por la convivencia de varios miembros de la misma familia, de distintas edades. Esta característica suscita la posibilidad de que la conducta social de los niños y adolescentes esté condicionada por factores intergeracionales. Aun así, en nuestra sociedad es visible cómo dentro de los modelos tradicionales de la familia se mantiene vigente la importancia del papel de la madre como eje fundamental de transmisión de valores educacionales, sobre todo porque a través de esta el niño establece su primera relación social (de dependencia), que se expresa mediante la lactancia materna.

A pesar de las profundas transformaciones sociales que han tenido un fuerte impacto en la transformación del rol social de la mujer, aún resultan fuertes los roles tradicionales de género al interior de la familia, según los cuales corresponde a la madre un mayor peso en la atención y educación de los/as hijos/as, roles que se reproducen en la socialización de niños y niñas. (Domínguez, 2010, p. 10)

Mediante estas relaciones familiares, adquiere sentido la concepción de sí mismo del infante, estableciendo patrones como modelos de aprehensión en forma de interacciones comunes aprendidas que no le son ajenas, y que se constituyen en las relaciones psíquicas como el modo establecido de proceder ante los estímulos sociales.

Tanto una como otra, manifiestan relaciones familiares estables, con estructuras socioeconómicas más o menos similares, siendo una diferencia notable solo lo referente a los grados de escolaridad y desempeño laboral de los padres, aspecto que influye subjetivamente en los niveles de aprehensión del conocimiento, marcado por las relaciones temáticas y las secuencias de periodicidad del lenguaje en el espacio intrafamiliar.

El niño, siente primero la necesidad de adecuarse a las relaciones del espacio familiar intrínseco, reconocerse como una parte entendida de este, a partir de lo cual, posteriormente, conduce las relaciones extrafamiliares desde la base de la comunicación adquirida a través de los padres.

Las relaciones familiares actúan de esta manera en las formas del lenguaje corporal y las concepciones mentales como un fenómeno natural de formas concretas, a través del cual toma sentido la concepción de sí mediante una traducción de las relaciones culturales, emocionales y físicas que se establecen en la mente (Bourdieu, 1985).

En relación con lo anterior, interviene también la referencia al sistema de valores que se evidencian en la práctica social, como cuerpo teórico de estos modos categóricos de comprenderse dentro dos medios de desarrollo específicos: la familia (hogar) y la escuela (sociedad). Sin embargo, muchos aspectos evidencian que en la práctica de las acciones que determinan el comportamiento, varían en algunos casos, dependiendo del medio específico en el que se encuentre.

En ocasiones, los niños suelen actuar de modos diferentes en el marco de las relaciones familiares en el hogar, y en la escuela con los demás compañeros y el propio profesor. Los modos de jerarquía familiar pueden constituir la premisa por la que se entienda esta variación del comportamiento, en sentido de una interpretación del estrato familiar en los conceptos del respeto más o menos recrudescido e impuesto por los padres.

En ciertos casos, ocurre lo mismo con los profesores, motivo por el cual resulta difícil comprender en ocasiones el grado de autenticidad o imposición de las acciones del niño, y en qué medida son resultado de asociaciones relacionadas con parámetros culturales implícitos, puesto que existen casos en los que se relacionan con un modelo de sociabilidad impuesto, que le conducen a actuar de una manera protocolar, pero que en medios de sociabilidad menos estrictos, pueden variar dependiendo del caso.

Esta cuestión hace referencia a delimitación de las estructuras que constituyen el medio social y el intrafamiliar. En el caso de Gabriela y Cinthia; la primera es mucho más abierta en el medio familiar, y en menor medida que Cinthia en el aula, con el resto de los compañeros.

Lo anterior se debe en gran medida a lo que la psicóloga y Máster en Psicología Educativa Vivian Vera Vergara reconoce como la función cultural de la familia, en su artículo: *Función educativa de la familia en Cuba: análisis teórico de un tema de actualidad* (2020), donde refiere que la función cultural: «abarca las condiciones espirituales (relativas a valores) dentro del proceso de reproducción social. A través de esta función se contribuye al desarrollo de la personalidad de todos sus miembros y a la reproducción de los valores morales e ideológicos» (p. 71).

La regulación de las normas de conducta en la forma de pensar y actuar en público, definen asimismo las relaciones colectivas, sobre todo en la manera en la que estas se evidencian en la práctica. Las normas de conducta indican y ejercen cierto grado de presión social, y constituyen formas de estructuración en las cuales los patrones culturales no actúan como reguladores determinantes, sino como expresión inconsciente de la cultura social (Nivel, 2006).

Así se aprecia en Gabriela, quien es introvertida, practica artes marciales y es aficionada de los audiovisuales. La figura de autoridad fundamental, y principal transmisor de referencias es su papá, quien es profesor de Filosofía, y del cual ha heredado el gusto por el deporte. Llama la atención, sobre todo, su lenguaje corporal diferente, expresivo, pero a la vez privado, que no es para la interacción con otros, sino un modo de interactuar consigo misma, de reaccionar a los estímulos externos desde una respuesta con un lenguaje particular que ella sola reconoce y mediante el que se entiende a sí misma.

Cinthia, a diferencia de su compañera, es extrovertida, aficionada a las redes sociales, las cuales influyen en la aprehensión del conocimiento y de los patrones de conducta que sigue. Asimismo, maneja un lenguaje complejo, pero no en el sentido de lo auténtico, como en el caso de Gabriela, sino en un modo de reproducción de nociones que se encuentran muy por encima de su edad, y que demuestran un ritmo acelerado en el crecimiento.

A Cinthia le gusta estar de forma activa en redes sociales, y su modelo específico de identificación y asociación son las *influencers* de moda, terminología que tipifica la popularidad que genera el contenido de una persona en redes sociales, y la influencia que esta popularidad produce en las demás personas que consumen este contenido. Es relevante destacar que este anglicismo ha ocasionado un singular impacto en la nueva cultura digital, sobre todo en el consumo adolescente.

Aunque Cinthia en varias de las entrevistas que se le practicaron deja en evidencia la importancia que tienen sus padres como canal primario de aprendizaje, es visible que en algún momento ocurre una ruptura con la figura de aquellos como modelos de definición en los patrones de conducta social. En ella se efectúa una mimesis reproductiva de lo que consume a través las redes sociales e Internet.

Este caso es una evidencia de cómo el incremento de las nuevas tecnologías influye de manera determinante en los niveles de desarrollo y crecimiento de los niños, y cómo ha ocurrido en consecuencia, una variabilidad de sus respuestas individuales en el medio de interacción colectiva. La nueva cultura digital abre una brecha significativa para comprender los modos de comportamiento en niños y adolescentes. Cada vez es más necesario y urgente renovar en las escuelas cubanas los medios educacionales, de acorde a estos índices tan apresurados de desarrollo.

En el medio escolar, los patrones culturales influyen de manera positiva y negativa, puesto que aportan visiones en grados y formas diversas, en contraste con las relaciones internas del espacio docente. La realidad social de estos patrones se determina justo a partir de la influencia que guardan con la totalidad constructiva de la identidad.

La visión del niño, parte del contexto cultural, como el ambiente natural de su desarrollo social y humano, y en tal efecto, implica una condición necesaria dentro de los niveles y categorías de la comunicación, de la actividad de retroalimentación, de la interiorización del mundo y sus contenidos culturales a partir de los sistemas simbólicos de referencia.

En el proceso de construcción de la identidad en los preadolescentes, estos sistemas simbólicos de referencia, aluden a la necesidad de un líder ejecutor de la transmisión de valores que fundamenta la identidad cultural. En el medio de proyección social que ocupa el niño en la escuela, como escenario evidente y efectivo de sus manifestaciones sociales, los elementos subjetivos manifiestos surgen de la relación entre el profesor y el alumno, destacando el papel del maestro como base primordial de la enseñanza y el aprendizaje en el medio escolar.

Esto guarda relación con la relevancia que sostiene la figura del profesor que se presenta como un referente de autoridad en el marco de las relaciones extrafamiliares, y también con los modelos aprehendidos de obediencia, cordialidad, respeto a la autoridad y tolerancia. Todos ellos constituyen parámetros socioculturales que de una manera u otra se encuentran condicionados por los hábitos, creencias, valores, costumbres, prácticas y formas de crianzas específicos.

La herencia cultural, como modelo de repetición de valores culturales, se halla en gran medida definido por el papel del maestro, como el medio de institucionalización de esta herencia, y el canal por el que se transmiten no solo métodos de aprendizaje, sino también valores que constituyen la identidad en el medio de interacción bio-psicosocial.

Tal como es manifiesto en la investigación del grupo de 6to grado, la figura del profesor, y el entorno de la escuela, igual que como ocurre con los padres en el medio familiar, actúan como catalizadores de la conformación de la personalidad y el carácter. Esto es posible también a partir de las prácticas sociales de aprehensión y adaptación, y de la experiencia que adquieren los preadolescentes mediante la participación activa y la toma de decisiones en conjunto.

Conclusiones

Las entrevistas que se le realizaron a profesores y alumnos de la escuela primaria República Federativa del Brasil, arrojaron los siguientes datos:

1. Las relaciones de autoridad poseen gran influencia en el funcionamiento de la estructura y organización de la familia, la escuela y la sociedad, por ello tienen un efecto significativo en el comportamiento y la construcción de la identidad de los preadolescentes.
2. Resulta imprescindible destacar los dos espacios de socialización que influyen en la temprana formación de los patrones de comportamiento social y cultural de los niños. Estos, como anteriormente se evidencia, los constituyen la familia y la escuela.
3. La familia se instituye como el agente de socialización primero y primordial en la educación de valores culturales, además de constituir el enlace principal con su visión de la realidad social. Sin embargo, no todo el tiempo se evidencia un sentido positivo cuando se hace referencia a estas nociones de autoridad, sobre todo cuando en ellas converge el autoritarismo, que suscita e impone formas represivas de modificar el carácter, aspecto que actúa de manera negativa en las formas de proyección individual en el medio social.

4. Por su parte, la escuela constituye el eje central de la educación y el aprendizaje en valores a partir del manejo del conocimiento y el desarrollo de las capacidades intelectuales. Estos espacios sociales en conjunto, constituyen referentes de figuras de liderazgo y patrones de transferencia distintos, los cuales comprenden diferentes formas de emitir influencias. La conjunción de ambos medios desde un desarrollo participativo, abre paso hacia una comunicación mucho más efectiva.
5. Asimismo, se logra constatar que en las relaciones de autoridad que se dan entre padres e hijos y profesores y alumnos, se evidencia la incidencia de factores como la tecnología, la economía, la emigración, los referentes populares, las creencias e ideologías, y en general, elementos constituyentes de la propia cotidianidad.

De acuerdo con lo anterior, los comportamientos manifestados por los sujetos de la investigación, responden a modos divergentes de recibir y apropiarse del medio individual de socialización que es la familia, para luego ser proyectado en otro espacio en común, la escuela; el cual, a su vez, influye en las proyecciones de los modos específicos de apropiación del medio familiar. Es decir, ocurre una relación de retroalimentación entre ambos medios de desarrollo.

La relación de autoridad en los preadolescentes debe estar comprometida con un sentido de libertad, puesto que estos no deben ser conceptos que difieran en el entendimiento, sino que dialoguen entre sí, de manera coherente.

Una oposición entre los dos conceptos implica una idealización equívoca de autoridad, malentendida como poder, o una falsa idea de libertad, que puede ser entendida como libertinaje. La libertad debe ser educada y esto implica fomentar una mayor responsabilidad en quien educa. El desarrollo de la libertad tiene lugar en torno al conjunto de la autonomía y la responsabilidad. Sin embargo, un mal establecimiento de los factores que

influyen en la relación de autoridad provocaría efectos negativos en la conformación de la identidad y el comportamiento.

La propuesta de investigación resulta novedosa, porque ofrece una perspectiva de análisis del espacio familiar y el escolar a partir de la manifestación de caracteres individuales expuestos mediante el intercambio social de estas dos preadolescentes.

Se llega a la conclusión, por ende, que los comportamientos manifestados en los sujetos de la investigación, responden a modos divergentes de recibir y apropiarse del medio individual de socialización que es la familia, para luego proyectarlo en otro espacio en común, la escuela; el mismo que, a su vez, influye en las proyecciones de los modos específicos de apropiación del medio familiar.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal S. A.
- Domínguez, M. I. (2010). *La infancia en Cuba*. Grupo de estudios sobre juventud. CIPS, La Habana. <http://www.cips.cu/wp-content/uploads/2020/06/3-Juventud.pdf>.
- Garaigordobil, M. (2017). *Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad*. Universidad del País Vasco. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142d.pdf>.
- Maldonado, E. y Tobón, R. E. (2021). *Patrones culturales relacionados con el trabajo infantil y adolescente, residentes en el Municipio de Aratoca Santander*. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/40546>.
- Nivel, D. (2006). *Los patrones sociales y culturales en los niños y niñas de 0 a 7 años de la UPZ de Toberían y San Cristóbal*. Bogotá: Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura
- Vera Vergara, V. (2020). Función de la familia en Cuba: análisis teórico de un tema de actualidad. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322020000100006.